

Iconografía del purgatorio en las iglesias y conventos de Madrid

Vicente BENÍTEZ BLANCO
Madrid

I. Introducción.

II. La Virgen y los Santos como intercesores de las ánimas benditas.

III. Representaciones del Purgatorio en las iglesias y conventos de Madrid.

- 3.1. *Iglesia de San Nicolás de los Servitas.*
- 3.2. *Iglesia de San Jerónimo el Real.*
- 3.3. *Iglesia de San José.*
- 3.4. *Iglesia del Carmen.*
- 3.5. *Iglesia de San Cayetano.*
- 3.6. *Capilla del Cristo de los Dolores de la V.O.T. de San Francisco.*
- 3.7. *Colegiata de San Isidro.*
- 3.8. *Monasterio de Ntra. Sra. de las Maravillas.*
- 3.9. *Monasterio de Ntra. Sra. de los Dolores, Orden de las Siervas de María.*
- 3.10. *Catedral Castrense.*
- 3.11. *Iglesia de la Buena Dicha.*
- 3.12. *Iglesia de Santa Rita (PP. Agustinos).*

IV. Bibliografía.

"

I. INTRODUCCIÓN

La inquietud o temor ante lo que encontrará el hombre más allá de la muerte ha sido una constante en la conciencia colectiva de todos los pueblos y en el sentir individual de cada persona. Esta cuestión ha sido asumida esencialmente por las religiones, que han intentado dar respuesta a tan misteriosa y desconocida realidad. Tanto si la vida ha transcurrido amable y placentera, llena de amor, éxitos, entrega a los demás, fama, etc., como si las circunstancias fueron adversas y estuvo cargada de dificultades y desdichas, al final de la vida aparece la cuestión fundamental: cuál ha sido su sentido, su finalidad; qué encontrará la persona después de este mundo.

La muerte biológica sin la fe es el final, el hombre se disuelve en el vacío, la nada como destino de una vida, las oscuras sombras del olvido como perspectiva, o un efímero recuerdo, que se va difuminando; para la conciencia individual significaría un fracaso existencial, opuesto al deseo de permanencia y eternidad que animan a cada persona. Curiosamente es la cultura actual la que, al menos en apariencia, la menos preocupada por el más allá. Una sociedad adormecida por el consumismo y seducida por las múltiples ofertas de entretenimiento y evasión, que la alejan del sentido trascendental de la vida, de la auténtica verdad de la existencia humana.

En el universo del más allá hay dos lugares bien definidos: el cielo y el infierno; se corresponden con el Bien y el Mal de este mundo, uno u otro serán el destino de los hombres según hayan sido sus obras en esta vida. Pero entre estos dos estados surgió entre el siglo II y IV de la era cristiana la idea de un lugar intermedio y transitorio que acogía las almas de los justos que aun no estaban en un estado de pureza para entrar en el cielo. El cristianismo y la Iglesia Católica han tenido presente siempre el más allá y la vida eterna; su concepción ha ido forjándose a lo largo de los siglos y constituyen verdades de fe, como se recogen en el Credo. De este lugar, y como ha sido representado en el arte trata esta comunicación.

Antecedentes del Purgatorio los encontramos en algunos pasajes del Antiguo Testamento, como el que lleva implícito el libro de los Macabeos. Judas Macabeo ofrece un sacrificio por los soldados muertos en combate (2 Mac 12, 38).

Este acto sugiere por un lado la idea de la resurrección de los muertos y por otro el valor de los sacrificios ofrecidos por ellos y su salvación; sería un equivalente al valor de las misas ofrecidas por los fieles difuntos en el cristianismo¹.

Los cristianos del siglo I, como herederos de la tradición judía, ya se plantearon qué ocurría con el alma de los creyentes después de la muerte, siendo el propio S. Pablo quien abordó la cuestión de la resurrección en la primera Carta a los Corintios “*Cristo ha resucitado de entre los muertos como primicia de los que duermen. Porque como por un hombre vino la muerte, también por un hombre vino la resurrección de los muertos*” (1 Cor 20, 22). El mismo asunto y la zozobra que provoca en las primeras comunidades se trata de nuevo en la Carta a los Tesalonicenses “*No queremos que ignoréis lo tocante a la suerte de los que durmieron para que no os dejéis llevar de la tristeza como los que no tienen esperanza*” (1Tes 4, 13).

En la configuración del Purgatorio como se entiende en la actualidad intervienen tres factores, a tener en cuenta: la doctrina de los concilios que abordaron esta verdad (II de Lyon, Florencia 1439 y Trento 1547), las enseñanzas de los teólogos y Padres de la Iglesia, y los testimonios de los santos y fieles.

Hacia el siglo XII, el Purgatorio estaba configurado en sus conceptos fundamentales evolucionando durante los siglos XIII y XIV; pero sería en el Concilio de Trento en su sesión XXV donde se definió solemnemente la existencia del Purgatorio y se recomendó que esta verdad fuera predicada por obispos y sacerdotes, tenida y creída por los fieles. Esta doctrina estaba en oposición a las tesis luteranas que negaban su existencia.

Los Padres de la Iglesia fueron los primeros en aportar con su doctrina las bases para la configuración del Purgatorio. Así, en el siglo IV, San Ambrosio (347-397), nos da la idea del fuego para referirse al mismo “aquí en esta vida atravesamos por el agua del bautismo que lava los pecados del alma; allá en la otra vida, atravesaremos por el fuego de la expiación que consume las reliquias que en el alma dejan los pecados cometidos después del bautismo”². Su pensamiento influyó en la conversión de San Agustín que siguió la idea del fuego como elemento purificador. El obispo de Hipona manifestó que “el fuego purgativo será más terrible que todo lo que el hombre pueda sufrir en la tierra”, pensamiento que provocó en la imaginación popular toda clase de tormentos y sufrimientos ligados a este lugar de ultratumba.

¹ De este episodio encontramos dos representaciones, una debida a Rubens en el lienzo “Judas Macabeo pidiendo por los difuntos” en el museo de Nantes y otra a Felipe de Campaña en el museo de Toulouse.

² COLOMA G., *Sermones Varios, El Purgatorio y los Sufragios*, tomo V. Editorial Vasca. Bilbao 1931, p. 63.

La Iglesia Católica ha dedicado un mes para recordar especialmente a los difuntos y a que los fieles ofrezcan durante este tiempo su oración a la llamada iglesia purgante, por aquellas almas que están en el Purgatorio. Esta tradición viene del pueblo judío que ya dedicaba treinta días a recordar a sus parientes fallecidos. También en el mundo romano recordaban a sus seres queridos durante el mes de febrero.

II. LA VIRGEN Y LOS SANTOS COMO INTERCESORES DE LAS ÁNIMAS BENDITAS

Durante la Edad Media fueron los monjes y el resto de órdenes monásticas los encargados de difundir y acrecentar la devoción a la Virgen María como protectora y garantía de preservación del fuego eterno. Por intercesión de la Virgen se podía abreviar el tiempo del Purgatorio y sacar a las almas de ese lugar en unas fechas determinadas. La Virgen tuvo una especial intervención en la fundación de la mayoría de las Órdenes religiosas, como fue entre los dominicos, los siervos de María y los mercedarios. Intervención que venía avalada por leyendas que recogían apariciones a los santos padres fundadores. La misma Virgen entregó el hábito a la Orden como ocurrió en los cistercienses, premostratenses, agustinos, dominicos y servitas; era su fundadora, su patrona, la abogada de la Orden; en definitiva era estimada como “Nuestra Señora”. La Virgen además del hábito que vestían los religiosos entregó como signo de protección el escapulario, que junto a los religiosos sería luego difundido también entre los seculares con especiales gracias.

Pero si hay una Orden que destaca de forma particular en la figura de la Virgen y su relación con las almas del Purgatorio esta es la de los carmelitas. La Orden hace remontar sus orígenes al profeta Elías, aunque se configura en el siglo XIII. Cuando la Virgen entrega el escapulario a S. Simón Stock le dice que quien muera con él no padecerá el fuego eterno. Este privilegio fue extensivo al Purgatorio en cuanto abreviación del tiempo purgativo. El papa Juan XXII (1245-1334) ratificó este privilegio. En la conocida Bula Sabatina concedía a los carmelitas el derecho de predicar los beneficios de llevar el santo escapulario como signo de devoción a la Virgen, protección y garantía de salvación.

Durante siglos, los carmelitas difundieron la devoción a su madre la Virgen del Carmen, y entre sus gracias figuraba su poder mediador para estar libre de la condenación eterna. “Reina del Purgatorio” es una de sus invocaciones. En este sentido, los portadores del escapulario quedarían libres de la condenación eterna y gozarían de una pronta liberación de las penas del Purgatorio si sus pecados los llevaran a este lugar.

Entre las prácticas devocionales más populares figura el novenario de ánimas a la Virgen del Carmen, que se rezaba a partir del 2 de noviembre³.

Los devotos a esta advocación también rogaban por los fieles difuntos en la oración de la visita semanal, en la felicitación sabatina con oraciones como: “acuérdate de tus queridos cofrades, que por tu santo y bendito escapulario, les ha prometido ayuda en la vida, amparo en la muerte y socorro en el Santo Purgatorio”. En la devoción de los doce sábados, que consiste en una visita a la Virgen doce sábados seguidos, a ser posible los anteriores al 16 de julio, día de la festividad del Carmen, se vuelve a recordar la protección del escapulario y su valor en el purgatorio: “Madre querida, haz que siempre confíe en esa tú promesa liberadora de las atroces llamas de la cárcel del Purgatorio”⁴. Son innumerables las representaciones de la Virgen del Carmen y las ánimas, sirvan de ejemplo la bella imagen en la iglesia de los carmelitas descalzos de Toledo, o el retablo de ánimas de la iglesia de los carmelitas en la ciudad de Pamplona.

Si bien es la devoción a la Virgen del Carmen la más extendida como intercesora universal por las ánimas del Purgatorio, hay otras advocaciones marianas que asumen la misma idea como la Virgen de la Merced, la Virgen de la Consolación y Correa, etc. También los santos y sobre todo fundadores de órdenes religiosas, desempeñan una función similar; así S. Francisco, S. Nicolás de Tolentino, S. Cayetano entre otros.

Los santos a partir de sus escritos y visiones o de sus leyendas son los que más detalles han aportado para crear una imagen del Purgatorio, vamos a destacar:

- San Miguel Arcángel, cuenta con innumerables representaciones en el arte, y también como intercesor de las almas, al cumplir la función de sopesar las obras del alma en el juicio particular.

³ Además de las oraciones pidiendo por los difuntos el novenario incorporaba un tema para meditar cada día, bien explícito en su enunciado: Después de la muerte. Intensidad purificadora del Purgatorio. Lamentos de las almas sobre el tiempo perdido. Lamentos de las almas sobre los bienes derrochados. Lamentos de las almas sobre el desprecio de la gracia. Lamentos de las almas por la facilidad en pecar. Lamentos de las almas por los agravios que a Dios hicieron pecando. Lamentan las almas los escándalos dados y Lloran las almas el descuido en la penitencia. La reflexión termina con una plegaria a la Virgen del Carmen como refugio de pecadores arrepentidos.

⁴ SAGRADO CORAZÓN DE JESUS, P. Gil del, OCD, *Devocionario Carmelitano*, texto del sábado sexto. San Sebastián 1929.

- Santiago Apóstol patrón de España, su intercesión por las ánimas se encuentra en Galicia y Portugal, por la difusión que alcanza el culto al santo debida a las peregrinaciones a Compostela. Se suele representar al apóstol en traje de peregrino, con báculo y libro, como intercesor por las ánimas del Purgatorio que se muestran a sus pies. Tienen un carácter popular, y son una especie de retabillito que se expone a la veneración pública, en la pared de una casa o a la orilla de un camino.

- San Jerónimo (342-420). Para el asceta de Belén, la Eucaristía es la mejor ayuda para las ánimas benditas: los difuntos para quien se ofrece la santa misa no sufren tormento alguno durante la celebración de los santos misterios y en cada misa muchas almas vuelan al cielo.

- San Agustín (354-430). Considerado el padre del Purgatorio por sus textos y comentarios, que pueden considerarse el génesis de este lugar del más allá. Entre sus escritos referidos a esta cuestión destaca la oración fúnebre compuesta por la muerte de su madre; además de ponderar sus virtudes, pedía a Dios en su plegaria, perdonase las deudas que hubiera contraído en esta vida. En esta petición daba a entender que los sufragios por los difuntos ayudan a perdonar algunas faltas o penas después de la muerte. Bien es verdad que San Agustín estuvo más interesado por otras cuestiones fundamentales como son la fe y las obras o el lugar que ocupa el hombre en el plan divino, pero no se olvidó de las relaciones entre los vivos y los muertos. Se interesó por el progreso espiritual del hombre en su camino hacia la salvación eterna. “Purifícame y hazme tal en esta vida que no necesite ya del fuego correctivo” En. In Ps.37.3. Comentó refiriéndose al “fuego purgativo” que “su fuego será más terrible que todo lo que el hombre puede sufrir en la tierra”, frase que inspiró las visiones más terroríficas en la piedad popular.

- San Gregorio el Grande (540-604). Doctor de la Iglesia, favoreció el rezo coral y el gregoriano. En sus escritos afirmó: “El remedio más poderoso para aliviar a los fieles difuntos es el sacrificio incruento del altar”. Instituyó las misas gregorianas, consisten en ofrecer treinta misas seguidas por el alma de un difunto. Los cristianos de todos los tiempos han celebrado misas por los difuntos.

- San Bernardo de Claraval (1090-1153). Este abad cisterciense gran devoto de la Virgen, es invocado como intercesor de las almas del Purgatorio tal como se representa en la sacristía del monasterio de Fitero. La Virgen y san Bernardo figuran en un lienzo de ánimas, de principios del siglo XVII.

- Santo Domingo de Silos (1000-1073). Conocido “redentor de cautivos”, tal como lo atestiguan las cadenas que cuelgan en los muros de vestíbulo de

su capilla en la abadía que lleva su nombre, pasó a ser también redentor de ánimas del Purgatorio. En 1896, después de la restauración de la comunidad benedictina, se creó una cofradía de ánimas que rezaba el oficio de difuntos ante la urna del santo. Los monjes promovieron esta santa devoción y la **cofradía** contó con una filial en Madrid, a través de su priorato de Monserrat.

- San Francisco de Asís. (1181-1226). Está considerado un santo rescatador de almas del Purgatorio, en base a un relato de las Florecillas de S. Francisco, en la Consideración III, donde se narra el milagro de la estigmatización; después Cristo le habla al santo “Te he dado las Llagas que son las señales de mi pasión para que seas mi portaestandarte. Y como yo bajé al limbo el día de mi muerte y saque de él a todas las almas en virtud de estas mis Llagas, así te concedo que cada año, el día de tu muerte, vayas al purgatorio y libres de él, en virtud de tus Llagas, todas las almas que halles de tus tres Ordenes, Menores, Monjas y Terciarios y aun de los que te hubieran sido muy devotos.” A partir de este relato se representa a S. Francisco extendiendo el cordón de su hábito hasta las ánimas del Purgatorio. Un ejemplo lo tenemos en el retablo de Ánimas de Sofán (Carballo, A Coruña). De igual modo aparece en el relieve de la capilla de Ánimas de la catedral de Jerez de la Frontera (Cádiz).

- Santo Tomás de Aquino (1225-1274). El llamado “doctor angélico” escribió un amplio tratado sobre el Purgatorio, en el que subraya el valor de los sufragios a favor de los difuntos. Los tres sufragios más eficaces según santo Tomás: la limosna como efecto de la caridad; la plegaria de acuerdo con la intención que se realiza y la misa, dado que la Eucaristía es la fuente de la caridad y el único sacramento cuya gracia es comunicable; de menor ayuda son el ayuno y la entrega de luces o velas, por considerar obras demasiado externas. En cuanto a las apariciones de los difuntos -las trató en la Suma Teológica- las considera un milagro que permite Dios, mediante obra de los ángeles o de los demonios. Estas apariciones vienen para implorar sufragios a los vivos. Con respecto al lugar geográfico del Purgatorio, lo definió como “un lugar inferior, subterráneo, contiguo al Infierno” siendo el mismo fuego el que abrasa a los justos que a los condenados, sufriendo la doble pena: de daño y de sentido.

- San Nicolás Tolentino (1245-1305). Religioso agustino y gran asceta. Es conocido como el abogado de las almas del Purgatorio. Fue un santo muy popular ya en vida, tuvo fama como confesor y predicó la oración e intercesión por los difuntos. Estando en el convento de Valmanente, una noche le despertaron las voces de un alma del Purgatorio, la de Fray Peregrino de Osimo, que le pidió celebrase la misa de difuntos para que se viera libre de las penas del Purgatorio. El

santo se excusó por ser hebdomadario, y por tanto encargado de la misa conventual que debía celebrar según el rito de cada día. El alma de Fray Peregrino le mostró entonces la gran llanura que daba a la ciudad de Pésaro, rebosante de almas en pena que le pedían misericordia. Fray Nicolás tuvo lástima de aquellas almas y celebró un septenario de misas por los difuntos, añadiendo grandes penitencias y ayunos, en sufragio por las almas. Una nueva aparición de fray Peregrino le comunicó que la multitud paciente gozaba ya de la eterna gloria⁵. Este es el origen del septenario de misas de S. Nicolás aprobado por la Santa Sede.

- Santa Catalina de Génova (1447-1510). Sus escritos fueron recogidos por sus amigos y discípulos en el conocido “Tratado del Purgatorio”, donde la santa explica los conocidos conceptos de culpa y penas, así de cómo las almas deben purificarse antes de pasar a la presencia de Dios, como enseña a su vez la Iglesia Católica. Recordaba el deber de los fieles de orar por las benditas ánimas. Junto con San Cayetano ayudó a reafirmar la doctrina del Purgatorio en plena Reforma, tiempo en el que los luteranos pusieron en entredicho este dogma.

- San Cayetano (1480–1547). Fundador de los teatinos o clérigos regulares, es conocido como “el cazador de almas del Purgatorio”. Se le representa con el crucifijo en los brazos y a veces con el Niño Jesús. Defendió la misa, la oración y sufragios por los fieles difuntos. En cuanto a las indulgencias consideraba que “son el tesoro que más aprecian las almas del Purgatorio”. Los teatinos, siguiendo a su fundador, mantuvieron las prácticas de piedad a las almas del Purgatorio tales como los lunes de ánimas o las misas capitulares que celebraba cada padre capitular en sufragio de todos los teatinos difuntos. Su imagen figura en el retablo de ánimas de la iglesia de la Coronada. San Roque (Cádiz). En la iglesia de S. Cayetano en Zaragoza los teatinos reflejaron esta tradición a través de un retablo dedicado a Nuestra Sra. de la Agonía, donde la Virgen con el Niño auxilia a un enfermo agonizante.

- Santa Teresa de Jesús (1515-1582). La santa abulense relató varias visiones de almas que estaban en el Purgatorio, la más conocida tuvo lugar durante la fundación del convento de San José en Valladolid. Este cenobio se levantó en una casa donada por don Bernardino de Mendoza que falleció antes de terminar las obras. Santa Teresa cuenta en su libro de las Fundaciones como vio el alma de don Bernardino en el Purgatorio. El Señor le comunicó a nuestra santa que dicha alma no saldría de ese lugar hasta que no se celebrara la primera

⁵ *Año Cristiano*. Biblioteca Autores Cristianos, Madrid 1959, vol. III, pp. 656-657.

misa en el nuevo convento y fuera expuesto el Santísimo Sacramento. Este episodio fue pintado por Rubens que presenta a Cristo de pie y a Santa Teresa arrodillada en actitud de súplica, mientras en el plano inferior están las almas del Purgatorio y un ángel se dispone a sacar la de don Bernardino de Mendoza⁶.

- San Francisco de Sales (1567-1622). Obispo y fundador de las religiosas de la Visitación de Ntra. Sra. (Salesas). Animaba a recordar con mayor frecuencia a nuestros seres queridos ya fallecidos, y ofrecer por ellos oraciones y misas.

- San Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975). Los santos contemporáneos también se han ocupado de las ánimas. San Josemaría decía refiriéndose al Purgatorio: “es una misericordia de Dios, para limpiar los defectos de los que desean identificarse con Él” (Surco 889). Recomendaba tener muy en cuenta a las almas del Purgatorio en la oración y en los sacrificios. De ellas decía “son mis buenas amigas”.

En la devoción a las ánimas del Purgatorio jugaron un papel fundamental las cofradías o hermandades de ánimas dirigidas por un hermano mayor y un mayordomo, además de un padre de ánimas. Estos cargos se renovaban el Domingo de Resurrección. Las cofradías fueron y son, en los lugares que aún subsisten, las que promocionan esta piadosa práctica.

III. REPRESENTACIONES DEL PURGATORIO EN LAS IGLESIAS Y CONVENTOS DE MADRID

Han sido numerosas las creaciones que los artistas realizaron sobre las escenas del Juicio Final presentando en la Gloria a los justos y a los condenados en el fuego eterno; y también, sobre todo a partir del siglo XVI, de este lugar intermedio y temporal que es el Purgatorio.

A medida que la doctrina del Purgatorio fue divulgándose se inició su representación en los más diversos soportes, desde las láminas de los libros miniados tardo medievales hasta los relieves en piedra de las fachadas de los templos y capillas. La arquitectura, la escultura y la pintura materializaron la idea del Purgatorio; lo hicieron visible a todos los fieles, al margen de su poder económico o capacidad intelectual. Representado como fuego que consumía a las almas que en él penaban sus pecados, fuego apuntado por S. Ambrosio y S. Agustín. En sus inicios el Purgatorio apareció formando parte de la escenografía del Juicio Final. Así lo hallamos en las pinturas al fresco

⁶ Real Museo de Bellas Artes de Amberes (Bélgica). El Metropolitan Museum de Nueva York tiene una réplica de esta obra.

de la Catedral Vieja de Salamanca. En él podemos ver una composición del más allá, tal como se interpretaba a principios del siglo XIV, con cuatro lugares: el Cielo a la izquierda, el Infierno a la derecha y en el centro el espacio destinado al Purgatorio y al Limbo. Fueron las cofradías de ánimas las encargadas de plasmar en obras de arte la idea del Purgatorio, mediante la construcción de capillas, retablos, hornacinas o cerámicas ornamentales que recordaban a las almas del Purgatorio.

Antes de analizar la iconografía del Purgatorio en Madrid, conviene trazar un bosquejo de estas creaciones en el resto de España. Tenemos ejemplos repartidos por toda su geografía, algunos debidos a ilustres artistas, tal es el caso del retablo de Ánimas del Juicio Final (siglo XVI) de Nicolás Borrás en la Concatedral de Alicante, de exquisita composición e impactante contemplación. En Andalucía llegó a haber una cofradía por parroquia en las ciudades de Jaén o Sevilla; es en esta última donde podemos admirar, creaciones sobre el Purgatorio, no sólo en retablos sino también en coloristas cerámicas exteriores en las iglesias de S. Pedro, Omnium Sancturom o S. Juan de la Palma. Artistas de renombre como Alonso Cano plasmó el Purgatorio en una pintura que se conserva en el museo de Bellas Artes de Sevilla procedente del convento de Monte Sión. La representación pasó también a los estandartes procesionales como el que se exhibe en la iglesia de la Virgen de la "O" en el sevillano barrio de Triana, cuya imagen es la Virgen del Carmen ofreciendo el escapulario a las ánimas. En el medio rural abundaron las pequeñas capillas a la entrada o salida de las poblaciones como las que se conservan en las provincias de Almería, Granada y otros muchos lugares del sur.

Y junto a Andalucía es Galicia otro territorio donde se muestra la amplia difusión al culto de Ánimas expresado en los numerosos altares de los medios rurales. La manifestación alcanza su cenit en la construcción en Santiago de Compostela de la Capilla de Ánimas, llevada a cabo por su cofradía a finales del siglo XVIII. Se trata de un monumental templo neoclásico en pleno centro histórico de la ciudad. Se ornamentó a partir de 1803, con un gran Vía Crucis en estuco veneciano policromado. El ceremonial de la capilla celebraba esta devoción los domingos por la tarde.

En el camino de Santiago a su paso por la provincia de Burgos, en San Juan de Ortega, su iglesia conserva un retablo de la segunda mitad del siglo XVI dedicado a las Ánimas del Purgatorio. Su estilo es de carácter romanista en las figuras y de arquitectura plateresca. En los dos cuerpos inferiores del retablo, se presentan en seis paneles, a una multitud de almas suplicantes.

En el siglo XIX abundaron sobremanera, no siempre con la misma fortuna artística; tal era el caso de los que encontraba la escritora E. Pardo Bazán, en

su Galicia natal, tanto en las iglesias como en el cruce de caminos, o a la entrada de algunas poblaciones, y así expresaba su malestar ante estas obras: “Los colorines chillan y se arañan y se dan de empujones lo mismo que las notas de una murga desafinada” refiriéndose a los relieves en piedra que representaban a las almas en el Purgatorio, y a los que se les aplicaban estridente policromía. La autora recomendaba dejar las imágenes en el color natural de la piedra antes que caer en un derroche de mal gusto⁷.

Todavía en el siglo XX siguieron realizándose retablos de ánimas como lo demuestra el de la parroquia de S. Bartolomé en Andújar (Jaén), obra debida al escultor Víctor González Gil (1902-1992), en la más pura tradición barroca, la figura de S. Miguel aparece entre una escena de gloria en la parte superior, formada por la Santísima Trinidad, la Virgen y los Santos, y la zona inferior con las ánimas que representan a la iglesia purgante. Esta obra vino a sustituir el retablo destruido durante la guerra civil.

En numerosas ocasiones hemos contemplado una simple lámina enmarcada, generalmente con la Virgen del Carmen como intercesora, tan frecuente en los hogares españoles durante la primera mitad del siglo XX. También se colocaba en las iglesias junto a un cepillo para limosnas para sufragar misas por los difuntos. Pero si en el siglo XX la Virgen figura como intercesora única, no lo fue así en siglos anteriores, donde santos de órdenes monásticas o religiosas promovieron el carácter intercesor de sus padres fundadores.

Pasamos ya a examinar las creaciones que de este asunto existen o han sobrevivido a los avatares históricos e incluso a la moda, en el ámbito de la ciudad de Madrid. Hay que reconocer que, la destrucción sufrida durante la guerra civil en su patrimonio artístico-religioso afectó a muchas de estas obras. Con todo hemos encontrado retablos de gran calidad y de igual valor que el resto que adornan los conjuntos barrocos, lienzos, cuadros y pinturas que ornamentan templos, capillas, conventos y criptas.

3.1. *Iglesia de San Nicolás de los Servitas*

Es considerada una de las iglesias más antiguas de Madrid (s.XII). Posee torre mudéjar y un artesonado del siglo XV. El templo de reducidas proporciones, resulta íntimo y acogedor, ideal para venerar a la Virgen en su advocación de La Soledad. Tiene un relieve de ánimas, donado en fechas recientes. Se trata

⁷ PARDO BAZAN, E., “El país de las Benditas Ánimas”, en *La Luz del Porvenir*, Gracia (Barcelona), año IX, núm. 26 (17-XI-1887) 203-205.

de un fragmento de lo que fue una representación del Purgatorio, obra barroca, en madera policromada. En la escena sólo podemos ver a tres figuras que se agitan en un mar de llamas.

3.2. *San Jerónimo el Real*

El origen de esta parroquia, está en el monasterio jerónimo construido por los Reyes Católicos a finales del siglo XV y ampliado por Felipe II. Aquí estuvieron los monjes hasta la invasión napoleónica, que fue utilizado para alojar al ejército. Del antiguo monasterio solo quedó en pie la iglesia y el claustro. El templo fue reconstruido durante el siglo XIX en estilo gótico renacentista.

En el lateral izquierdo según se accede al templo se haya la capilla de las Ánimas. La Virgen del Carmen preside un retablo neogótico del siglo XIX; la imagen es una talla moderna, y a sus pies incorpora las almas del Purgatorio, acompañan a la Virgen dos santas carmelitas: Sta. Teresa de Jesús y Sta. Teresita de Liseux. En el muro frontal a este retablo, sobre un pedestal se muestra un grupo escultórico que representa a Ntra. Sra. del Buen Ruego patrona de los Notarios. Es una creación debida a Mariano Bellver (1817-1876) escultor de cámara de Isabel II que realizó una importante producción de imaginería religiosa; sirva de ejemplo el retablo mayor de la iglesia de S. Martín. En esta obra realizada en 1865, ilustra el papel intercesor de la Virgen por las almas del Purgatorio. Cristo sobre la bola del mundo, atiende la petición de la Virgen que señala al plano inferior donde las ánimas purifican sus pecados. La figura de Jesús tiene un rostro bondadoso y apacible muy similar a la del retablo de la Santísima Trinidad de la catedral de Sigüenza, de este mismo autor. Ha sido restaurado en el 2011 recuperando su viva policromía. En esta capilla, el Colegio Notarial de Madrid, celebra a su patrona la Virgen del Buen Ruego, en el mes de noviembre.

3.3. *Iglesia de San José*

El templo actual erigido en el siglo XVII perteneció a los carmelitas descalzos. Sus tres naves se decoran con abundancia de pinturas, retablos y altares. Con imágenes de ilustres artistas como son el Cristo de los Desamparados de Alonso de Mena, Cristo yacente de A. Sánchez Barba, o el S. José de Salvador Carmona. En la segunda pilastra, desde los pies del templo, en el lado de la epístola y adosado a la columna, hay un retablo que presenta en relieve a modo de cuadro, el tema de la redención de las almas del Purgatorio: rodeada de

un círculo de nubes, la Virgen del Carmen con el niño en su brazo izquierdo y el escapulario carmelitano en la derecha que ofrece como ayuda segura a las almas que se encuentra en la parte inferior. Entre las llamas del Purgatorio podemos ver cuatro figuras; la primera de la izquierda, que ya se eleva ayudada por un ángel, va revestida de una túnica blanca; en su lado opuesto un hombre eleva sus brazos en oración suplicante hacia lo alto. Más pequeñas y casi ocultas otras dos figuras, un hombre y una mujer se muestran agobiados por su estado.

Este relieve está enmarcado por una moldura barroca rematada en tejadillo a dos aguas, coronado por pináculos del tipo florón. En su remate inferior en la zona del Purgatorio, entre un manojo de llamas en relieve, descansa un medallón oval de fondo azul turquesa con la leyenda “para sufragio de las ánimas del Purgatorio”. La función de esta y otras representaciones del Purgatorio era recordar a los fieles la situación de la iglesia purgante y mover su piedad. Las limosnas que se depositaban en los cepillos se destinaban al sufragio de misas por los fieles difuntos.

3.4. *Iglesia del Carmen*

Antiguo convento del Carmen Calzado, siglo XVII. El templo sufrió destrozos durante la guerra civil, cuando fue profanado y destruidos sus retablos e imágenes, salvándose afortunadamente el retablo mayor. En la capilla dedicada en la actualidad a la Virgen de la Caridad del Cobre, en el lado del evangelio, hay una pintura de la Virgen del Carmen socorriendo a las almas del Purgatorio, mediante la entrega del escapulario. Esta pintura fue realizada en la postguerra cuando se acometieron las obras de recuperación del templo. Teniendo en cuenta que hay dos imágenes con la advocación del Carmen (en el retablo mayor y otra en una capilla lateral) y el pasado conventual de la iglesia, es lógico que se eligiera este tema para decorar esta capilla. La escena se adapta al arco del muro lateral; en su ángulo izquierdo aparece la firma y fecha, “Ferrán 1944”. En la capilla dedicada a la Virgen del Carmen se mantiene sobre la imposta de sus muros el lema de la promesa sabatina “en vida protejo, en la muerte asisto y en el Purgatorio salvo”.

3.5. *Iglesia de San Cayetano*

En la calle Embajadores tuvieron los teatinos su iglesia y convento hasta principios del siglo XIX. Allí dedicaron un altar a las ánimas benditas; este altar contaba con un retablo en el que había un lienzo de las ánimas, según

consta en un inventario de 1906⁸. El interior del templo fue destruido en 1936 salvándose sus muros, que han servido para una larga reconstrucción. Aunque no se ha conservado sirva esta cita para recordar el vínculo de S. Cayetano con las almas del Purgatorio

3.6. *Capilla del Cristo de los Dolores de la V.O.T. de San Francisco*

Esta construcción pasa casi desapercibida al estar junto a la inmensa fábrica de la Basílica de San Francisco el Grande, el gran proyecto dieciochesco en tiempos de Carlos III, cuando se decide sustituir el monasterio medieval por un templo que contara con la cúpula más grande de España, inspirada en el Panteón de Roma. La Capilla del Cristo, separada del templo conventual, se construyó en el siglo XVII, dirigiendo las obras el hermano lego jesuita Francisco Bautista que también intervino en la colegiata de San Isidro. La Orden Tercera quiso crear un espacio para cobijar la imagen del Cristo de los Dolores, talla similar a la muy venerada en Serradilla (Cáceres) debida al escultor Domingo de Rojas. La nave se decora con importantes tallas de Baltasar González, y cuadros de Cabezalero, ambos del siglo XVII.

Aquí nos interesa el cuadro de San Francisco de Asís socorriendo a las almas del Purgatorio, que se encuentra en la sacristía. En el lienzo el santo surge en un haz de luz que se proyecta sobre las llamas del Purgatorio donde varias figuras elevan sus miradas y sus brazos para asirse al cordón del hábito del santo, como instrumento de redención. Según varios biógrafos del santo (Bartolomé de Pisa, Barecio, Cornejo etc.), San Francisco baja a librar de las penas y sufrimientos del Purgatorio, a sus hijos de las tres Órdenes y a sus devotos, en las fechas del año que conmemoran los principales privilegios y gracias recibidos del Señor. Estos son: el día de la Porciúncula (2 de agosto), el día de la impresión de sus sagradas llagas (17 de septiembre) y el día de su muerte (4 de octubre). La pintura que aquí se presenta es de autor desconocido, siglo XVII, siendo la figura de S. Francisco la mejor ejecutada, tanto en el rostro como en el tratamiento de la tela del hábito y el estandarte que porta, mientras que la escena del Purgatorio se resuelve de forma convencional.

3.7. *Colegiata de San Isidro*

La iglesia de San Isidro el Real junto al Colegio Imperial fue promovida por los jesuitas cuando la Compañía de Jesús se estableció en Madrid. El templo se construyó entre 1622-1664, las obras se iniciaron a los pocos

⁸ GARCÍA PARDO, M.T., *La antigua casa teatina de Madrid*, p.118.

meses de ser canonizados dos importantes santos jesuitas que además eran españoles: S. Francisco Javier y S. Ignacio de Loyola. Dirigieron las obras dos arquitectos jesuitas Pedro Sánchez y Francisco Bautista, que siguieron el modelo de la iglesia romana de *Il Gesù*.

Para el asunto que nos ocupa, el Purgatorio aparece reflejado en un lienzo que hasta hace poco se encontraba en la antesacristía y ahora después de su restauración se ha puesto en la propia sacristía. Se trata de una abigarrada composición si atendemos al número de figuras que pueblan esta versión del Juicio Universal, en cuyo centro destacan dos figuras: la de Cristo y la de S. Miguel. Toda una lección de catequesis nos ofrece esta pintura, no sólo por sus imágenes sino también a través de los textos que en latín llevan filacterias y libros abiertos. En el plano superior, entre nubes, la figura de Dios Padre con los brazos abiertos acoge las escenas que surgen después de la paloma del Espíritu Santo. Cuatro ángeles anuncian con sus trompetas el Juicio Final presidido por Cristo en Majestad que bendice con su mano derecha. La Virgen y S. Juan Bautista están a sus pies en actitud de oración, y detrás de ellos repartidos en dos grupos los apóstoles, reconocibles por sus símbolos: S. Pedro, S. Andrés y S. Pablo; a la izquierda de Cristo S. Juan Bautista con el estandarte del “Ecce Agnus Dei”, y los demás apóstoles. En el área celestial grupos de santos, mártires y bienaventurados: San Francisco, Sto. Domingo, Sta. Catalina de Alejandría, S. Fernando entre otros. Sobrevuelan las palabras: ¡Levantaos, Muertos, Venid al Juicio!

En el plano inmediato un ángel abre un libro: “Padre eran unos pobrecillos”. Le sigue la Cruz sostenida por ángeles y en el otro extremo un demonio con alas de murciélago. Dos cartelas con textos más extensos que las filacterias, ambos del evangelio de S. Mateo, el de la derecha “Venid benditos de mi Padre; tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo” Mt. 25,34. ; a la izquierda “Apartaos de mi malditos id al fuego eterno, preparado para el diablo y para sus ángeles” Mt. 25,41.

El Purgatorio se representa a la derecha de S. Miguel como una cueva repleta de almas, a las que un ángel va rescatando para incorporarlas a una procesión que acompañada por ángeles músicos va entrando a través de una puerta monumental en el cielo: “¿Quiénes son estos y (de donde) vinieron?” leyenda escrita sobre el arco de la torre. El lado izquierdo, demonios murciélago con horcas y cadenas llevan a los condenados hacia el infierno, en cuyo centro, Leviatán, ser monstruoso que representa al demonio, abre sus fauces, en una atmósfera de negritud. La monumental figura de S. Miguel aplastando con sus pies al demonio separa estos dos mundos.

3.8. *Monasterio de Ntra. Sra. de las Maravillas*

Fundado en 1613, se ubicó en la calle Fuencarral, mas tarde en la actual plaza del 2 de Mayo, y otros más, hasta llegar a su actual emplazamiento en la calle Príncipe de Vergara en 1904. Las monjas carmelitas conservan en su convento un lienzo con la Virgen del Carmen entregando el santo escapulario a San Simón Stock; son testigos del milagro una serie de padres de la orden carmelitana; a la derecha S. Elías Profeta, con la espada de fuego. A su lado S. Alberto, Patriarca de Jerusalén, porta un libro que simboliza la Regla que dio a la Orden del Carmelo. En simetría, en el lado derecho, los primeros padres del Carmelo de Occidente: S. Alberto de Sicilia, con las azucenas de su virginidad y S. Ángel mártir, con el puñal clavado en el pecho.

En la franja inferior del cuadro está representado el Purgatorio y en el centro de la escena un ángel rescata un alma. Se trata de un añadido posterior, de inferior valor, que debió de pertenecer a una composición de la Virgen con las ánimas. En su conjunto el lienzo es de extraordinaria calidad, pertenece al siglo XVII, ha sido atribuido a Claudio Coello. Está ubicado en la biblioteca o sala de recreación. En uno de los locutorios hay otro cuadro con este tema. En este caso se trata de una imagen tradicional de la Virgen del Carmen y las ánimas, de ingenua realización y brillante colorido.

3.9. *Monasterio de Ntra. Sra. de los Dolores, Orden de las Siervas de María (Servitas)*

Fundado en 1643, su actual emplazamiento en la calle Arturo Soria es del siglo XX. Las monjas servitas tienen en la sacristía del templo conventual un lienzo de Ánimas. En esta pintura se representa a la Virgen vestida de túnica violeta y manto azul; aparece sentada entre una aureola de nubes. Se identifica su advocación por llevar sobre el pecho un corazón atravesado por siete puñales, imagen usual en la Orden de los Servitas; en cambio en su mano izquierda porta el escapulario del Carmelo, de esta manera nos encontramos con una imagen que porta símbolos de distintas advocaciones. Otro rasgo que llama la atención es presentar a la Virgen que sujeta con su propia mano derecha la mano de una de las ánimas, que se encuentran en el espacio inferior. En 1613 se prohibió representar a la Virgen bajando al Purgatorio: debería existir una línea diferenciada entre ambos planos y sólo los ángeles podían intervenir directamente portando las almas de los liberados al cielo⁹. Este plano está habitado por distintos personajes en actitudes de queja y sufrimiento. La pintura aparece firmada y fechada en el ángulo inferior izquierdo 1964.

⁹ MARTÍNEZ CARRETERO, I., *Advocaciones Marianas de Gloria*, Actas del Simposium, San Lorenzo de El Escorial 2003, pp. 313-317.

3.10. *Catedral Castrense*

Corresponde este templo al antiguo monasterio del Sacramento de monjas Bernardas fundado por el duque de Uceda en 1615; su iglesia construida entre 1671-1690 se ornamenta con un conjunto espléndido de retablos de un barroco tardío. El de las Ánimas Benditas, situado a los pies de la iglesia en el lateral derecho, es una obra del siglo XIX, y es el más moderno de todo el conjunto. Posee mesa de altar; el retablo se articula mediante dos columnas abalaustradas que enmarcan un cuadro al óleo, rematado el conjunto por un frontón curvilíneo. El lienzo se divide en dos planos; en el superior está representado el Santísimo Sacramento expuesto en una custodia que irradia luz, siendo adorado por dos ángeles en oración. El plano inferior, se representan en multitud las almas que purgan sus pecados entre llamas; sobre ellas dos ángeles en vuelo ayudan a elevarse hacia el cielo a otras dos ánimas liberadas.

Quizás sea este el tema más novedoso: utilizar el motivo titular de la iglesia, reflejado también en el cuadro del retablo mayor, como instrumento de rogativa por las almas del Purgatorio. En la parte inferior derecha del cuadro aparecen las iniciales del autor A.M.C. y la fecha 1885. Como ocurre con el retablo de la iglesia de San José, la situación de este retablo a los pies del templo, tenía por finalidad ser visto a la entrada y salida de los fieles y recordarles una oración por las ánimas benditas.

3.11. *Iglesia de la Buena Dicha*

Situada muy próxima a la Gran Vía madrileña, esta iglesia de principios del siglo XX, fue regentada por los padres mercedarios durante varias décadas. De este periodo es el cuadro con un relieve de la Virgen de la Merced como redentora de las ánimas del Purgatorio. La Virgen, vestida con el hábito y escudo mercedario, lleva el escapulario que ofrece a las almas sufrientes que son rescatadas por ángeles, uno de los cuales muestra unas largas tenazas. Se encuentra situado en la primera capilla del lateral izquierdo. Aunque es de los años cuarenta del pasado siglo y está realizado por algún taller de Olot, su valor es más testimonial que artístico, y sirve para ilustrar como los mercedarios mostraron que, la Virgen, hasta entonces redentora de cautivos, pasó a tener un carácter más universal. Se convirtió así en redentora de otras cautividades humanas como la marginación o la pobreza, y del Purgatorio, prisión en el sentido espiritual. Encontramos este tipo de representación en los conventos mercedarios de Herencia (Ciudad Real), Verín (Orense) y Ferrol (A Coruña).

3.12. *Iglesia de Santa Rita (P.P. Agustinos)*

Los agustinos recoletos regentan esta parroquia madrileña, en el barrio de Moncloa. La cripta de la iglesia, dedicada a S. Nicolás de Tolentino, es un espacio circular decorado en su totalidad por un mural debido al pintor Juan Barba (1915-1982). Las pinturas ocupan una superficie de 32 metros de largo con una superficie de 130 m².

El programa iconográfico se agrupa en cinco grandes escenas. En la central, atrae la atención la figura de Cristo crucificado; se nos presenta sin estar sujeto a la cruz, sin clavos ni heridas, como un cuerpo glorioso, un crucificado que antecede a la resurrección, sobre un fondo de intensa luz, una luz que representa la luz de Dios Padre y del Espíritu Santo.

En el muro izquierdo a la anterior composición, aparece S. Nicolás de Tolentino en dos escenas. En la primera celebrando misa ante una muchedumbre absorta en el misterio eucarístico y, separada por una gran roca, otra imagen del santo predicando al pueblo. En el lateral derecho se representa la visión del Purgatorio que tuvo el santo. Aquí el artista hace una innovación en una imagen que huye de la clásica escena de ultratumba como un lugar donde las almas se consumen en el fuego, en un proceso de purificación por sus pecados. El pintor no recurre a la conocida visión de S. Nicolás en su calidad de intercesor de ánimas, tendiendo su correa para rescatar a las almas purgantes, sino como continuación del panel del lado opuesto, siendo Cristo el nexo de unión de las dos iglesias, la viviente y la purgante. Recordemos que la intercesión de S. Nicolás de Tolentino se lleva a cabo especialmente a través de un septenario de misas por el alma de los fieles difuntos.

La imagen del Purgatorio creada por Juan Barba nos sobrecoge. Como movidos por un oleaje de confusión y desorden, los cuerpos desnudos se agitan en una atmósfera marcada por inquietantes trazos negros y grises que nos muestran al Purgatorio como un espacio donde se experimenta el sufrimiento por la ausencia de Dios, y por la lejanía de la luz de su gloria. Está concebido como una gran cueva, donde los cuerpos intentan incorporarse, salir de su letargo de inframundo, redimir su angustia. El ciclo termina con una pintura dedicada a la labor misionera de los padres agustinos recoletos como difusores de la fe en las Islas Filipinas.

Y por último, el Museo del Prado que, en su amplia colección de pintura religiosa cuenta con dos obras relativas al Purgatorio. La primera es de Pedro Machuca (1490-1550), “La Virgen y las ánimas del Purgatorio” también citado como “Virgen del sufragio” fechado en 1517; nos presenta a la Virgen con el

Niño, sentada en una nube y una aureola de cabezas de ángeles niños. Ofrece una temática inusual: en el plano inferior, la Virgen consuela a las ánimas apagando el fuego con la leche que mana de sus senos. La tabla fue adquirida por el patronato del museo en 1935, siendo la primera creación de Machuca que figuró en las colecciones del museo¹⁰.

La otra obra es un dibujo debido a Francesco Zugno, “La Virgen con santos y ánimas del Purgatorio” siglo XVIII, la Virgen con el Niño aparece sentada, acompañada por dos santos, uno con indumentaria de peregrino y S. Ignacio el otro. Este pintor realizó un lienzo con el mismo tema para la iglesia de S. Vito de Udine.

En las iglesias de Madrid, como podemos apreciar el Purgatorio está representado, pese a ese segundo plano en el que parece estar sumido actualmente, si no en un número abundante sí de forma suficiente en las diferentes visiones que de este lugar interpretaron los artistas; tanto de una manera convencional como pueden ser las versiones de la Virgen y las ánimas (El Carmen, iglesia San José, Buena Dicha), otras de iconografía más compleja como el lienzo de la Colegiata de San Isidro, en imaginería en San Jerónimo el Real o en una versión tan innovadora como las pinturas de Juan Barba en la cripta de la iglesia de Santa Rita.

IV. BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO, *El Purgatorio, una revelación particular*. Ediciones Rialp, Madrid 2004.
- ARIAS SERRANO, L., *Permanencia e Innovación Artística en el Madrid de la Postguerra: La Iglesia de Santa Rita 1953-59*, Editorial Complutense, Madrid 2000.
- COLOMA G., *Sermones Varios, El Purgatorio y los Sufragios*, Editorial Vasca, Bilbao 1931, t. V.
- GÉNOVA, Santa Catalina de, *Tratado del Purgatorio*, Fundación Gratis Date. Pamplona 2005.
- GARZÓN, F. de P., *Devocionario en honor de las benditas ánimas del Purgatorio*, Apostolado de la Prensa, Madrid 1902.

¹⁰ ÁVILA A., “La Virgen con el niño y las almas del Purgatorio de Pedro Machuca y su vinculación italiana”, en *Archivo Español de Arte*, LXXXV. 338 (Abril-Junio 2012) 125-146.

- LE GOFF, J., *El nacimiento del Purgatorio*, Taurus ediciones, Madrid 1984.
- LIBANIO, J. B., y BINGEMER, M^a C., *Escatología Cristiana*, Ediciones Paulinas, Madrid 1985.
- RUIZ DE LA PEÑA, J.L., *La otra dimensión*, Editorial Sal Terrae, Santander 1986.
- VALLEJO NÁJERA M^a, *Entre el cielo y la tierra*, Editorial Planeta, Barcelona 2007.
- VIRGEN DEL CARMEN, C. de la, *Ángel del Carmelita*. Devocionario General, Carmelitas Descalzos, Madrid 1949.



1. El Purgatorio (detalle del Juicio Final). Anónimo. Siglo XVI.
Colegiata de San Isidro.



2. San Francisco de Asís rescatando las almas del Purgatorio. Anónimo. Siglo XVII. Capilla del Cristo de los Dolores de la V.O.T. de Madrid.



3. Virgen del Buen Ruego. Mariano Bellver. 1865. Iglesia de San Jerónimo el Real.



4. Retablo de Ánimas. Autor: A.C.R. Año 1885. Catedral Castrense.



5. El Purgatorio. Juan Barba. 1956. Iglesia de Santa Rita.